

I Seminario Proyecto UNAJ - Mincyt -
Academia China de Ciencias Sociales.

Inversión China en América Latina y Desarrollo con Inclusión

Perspectivas para un desarrollo endógeno
en la reconfiguración de la globalización

*Juan Pastor Gonzalez - UNAJ.
Dr. en Desarrollo Humano Sostenible*

PERSPECTIVAS PARA UN DESARROLLO ENDÓGENO EN LA RECONFIGURACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN

Me invitaron gentilmente a participar de un seminario en el marco del Proyecto UNAJ MINCyT “Inversión China en América Latina y Desarrollo con Inclusión, en la mesa: “Perspectiva para un desarrollo endógeno en la reconfiguración de la globalización”

Sin ser un experto en China, intentaré desarrollar algunas ideas desde mi formación como latinoamericanista, vinculado en los últimos tiempos a la planificación social y al desarrollo humano sostenible. Desde esa perspectiva, vamos a intentar problematizar la relación entre el desarrollo endógeno, la globalización y el neoliberalismo, para lo cual vamos a empezar con una idea interesante de Aldo Ferrer “*cada país tiene la globalización que se merece en virtud de la fortaleza de su densidad nacional*” (Ferrer, 2007).

A partir de la primera parte de esta frase de Ferrer, creo que es preciso remarcar el hecho de que cada vez que pasó o pasa el neoliberalismo en la Argentina y, en general, en América Latina, deja un Estado con cada vez menos herramientas para poder promover un desarrollo endógeno entendido en un sentido amplio, es decir que involucre innovación, tecnología e inclusión. Es decir que cada oleada neoliberal, la de la dictadura del 1976 a 1983, la de Menem y la Alianza, que va de 1989 hasta el 2001 y ahora la última, la del gobierno de Mauricio Macri entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019, la que García Delgado nombra como “la del neoliberalismo tardío” (García Delgado, 2017), le va recortando margen de maniobra al Estado y lo va maniatando en su capacidad de y posibilidad real de generar desarrollos nacionales vinculados a la producción, al desarrollo de nuevas tecnologías y a la distribución del ingreso.

Hay una palabra, un concepto, que está íntimamente ligado al pensamiento latinoamericano y que tiene una escuela en la región, que me parece central para poder aportar alguna perspectiva que nos permita hilvanar los tres conceptos que enunciamos en el título con una proyección alentadora, y que estuvo bastante ausente en la Argentina de los últimos cuarenta años y que, y cuando se habla en relación con China sale mucho más a la luz: planificación. Así como no tenemos una idea de cuál es el modelo o estilo de desarrollo que queremos como país en el mediano y largo, consecuentemente tampoco tenemos una planificación que apunte a algún lado, en cualquier área que analicemos.

A esta falta de proyecto político que redunde en un modelo de desarrollo claro expresado en una planificación estratégica que promueva un Estado de ciudadanía que promueva tanto la ampliación de la ciudadanía política como la de la ciudadanía social (Pinto, Flisfish, Mariani, Rial, 2011) se le suma la idea de refundación permanente que tiene la política sobre la economía en la Argentina y esta es una cuestión que condiciona fuertemente y nos genera grandes problemas. Es interesante remarcar que esta idea de refundación permanente está íntimamente ligada a la no resolución de la disputa política sobre el modelo de desarrollo que debe seguir el país, entre lo que podríamos llamar un populismo distributivo de raíz latinoamericana en sus diversas vertientes, en las que predomina una lógica de la solidaridad (socialismo del siglo XXI, década ganada, proceso de cambio, revolución ciudadana, neo desarrollismo, pos neoliberalismo) y el neoliberalismo en el cual reina la lógica del mercado en el cual las personas están asociadas a una empresa llamada sociedad en la que solo vale el mérito.

Sobre esto es interesante retomar una discusión sobre los primeros años del siglo XXI en América Latina: sobre la cuestión de la hegemonía, Álvaro García Linera decía que en la

coyuntura política latinoamericana de ese momento (y podría decir la de ahora) la disputa por la configuración y rumbo de los procesos políticos, económicos y sociales es central. Los procesos de Brasil, Bolivia, Venezuela, Ecuador y Argentina desde principio del siglo XXI llevaron adelante reformas que impugnaron las ideas fuerza del período neoliberal, reconfigurando y resignificando los conceptos de democracia, estado y hegemonía, por lo que diré que estamos otra vez inmersos en una lucha por la hegemonía cuya comprensión es una cuestión central para cualquier relectura del universo latinoamericano, tanto más cuando en esta lucha el Estado importa como espacio de disputa y la democracia se radicaliza transformándose en una herramienta a partir de la cual se puede cambiar el rumbo de los conflictos sociales a favor de los más pobres y desposeídos.

Recapitulando, la globalización es un fenómeno que no es nuevo, al contrario, se viene generando ya desde hace muchos años, y es una condición que debe ser tomada en cuenta para discutir cualquier la planificación de cualquier modelo de desarrollo, porque actúa como limitación exógena, que no puede manejarse pero que al mismo tiempo no debe convertirse en un impedimento, ya que existieron países del mundo subdesarrollado que en peores condiciones iniciales que la Argentina y en el mismo contexto internacional tuvieron desarrollos endógenos exitosos en el marco de la globalización. China es un ejemplo que viene desde el viejo el campo socialista con un modelo de desarrollo totalmente planificado (con 70 años de estabilidad política y 12 planes quinquenales realizados). También los llamados tigres asiáticos, países chicos, con muy poca superficie cultivable, con muy pocos recursos naturales que, sin embargo, pudieron adoptar modelos de desarrollo exitoso aún en el medio de la globalización de los años '90.

Es decir que la idea de que “la globalización nos condiciona “debe ser relativizada, porque ese supuesto condicionamiento depende fundamentalmente de la forma en la que nos relacionamos con el fenómeno de la globalización y de cómo y desde que lugar vamos a discutir políticamente nuestra inserción en el mundo globalizado. En resumen, la globalización es una condición exógena que debe ser tomada en cuenta al adoptar y planificar un modelo de desarrollo, pero que no debe ni puede limitar ni condicionarse desarrollo.

En este punto quiero retomar lo dicho más arriba acerca de cómo van condicionando y limitando las capacidades del Estado los modelos neoliberales, porque esta sí es una condición, en este caso endógena, que impacta en la posibilidad real de llevar a cabo políticas de desarrollo integrales e inclusivas (Ferrer, 2012). En nuestro país el último y más profundo condicionamiento fue la Constitución de 1994. Tanto poder tuvo esa oleada neoliberal de los '90 que permitió que pudieran plasmarlo sancionando una carta magna que, por ejemplo, le sigue impidiendo a los gobiernos que le sucedieron definir políticas energéticas a partir de la provincialización de los recursos naturales. En el mismo sentido apuntó la ley de inversiones mineras también de esa época, constituyéndose en instrumentos que no se han cambiado y que hoy, por ejemplo, le impiden al Estado organizar y planificar una política energética nacional en función de un modelo de desarrollo integral, porque tiene que pedirle permiso a las provincias para tomar determinadas decisiones, sumando más complejidad organizativa a los problemas que de por sí tiene trae el modelo de organización federal en la Argentina, con tres niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal) que muchas veces se solapan y se superponen. La constitución de 1994 es una constitución fuertemente neoliberal y, de hecho, de los países en los que después de despliega el pos neoliberalismo en la región, la Argentina es uno de los pocos que no cambió la Constitución; Bolivia, Venezuela y Ecuador sancionaron

nuevas constituciones, pero la Argentina sigue atada a su constitución de corte neoliberal expresión cabal de la ideología reinante en los años '90.

Retomo una vez más a Ferrer en otro de sus textos, porque me parece muy interesante, ya que nos presenta un concepto, una idea, una perspectiva de cómo pensar este momento, que es el de “*densidad nacional*”, a la que diferencia de la identidad nacional. Dice que nosotros tenemos una identidad nacional muy fuerte, que tiene que ver con la cultura, el tango, con cuestiones que hacen que el ser argentino sea reconocido en el mundo, pero presenta otra idea, nos habla de la densidad nacional como un concepto que involucra otras dimensiones, como la cohesión y la integración social, la inclusión, liderazgos nacionales fuertes, estabilidad institucional democrática permanente, capacidad de ver el mundo desde nuestra perspectiva (Ferrer, 2007), mirada que lo emparenta bastante con otro gran pensador argentino, Arturo Jauretche. La cuestión es que cuando empezamos a revisar al interior de la Argentina las características del concepto de densidad nacional, nos encontramos que varias no se cumplen o son problemáticas a la hora de efectivizarse, y esa quizás sea una de las carencias que nos impiden pensar en la planificación a largo plazo de un proyecto nacional que involucre la elección de un modelo de desarrollo inclusivo y democrático, en el que haya lugar para el futuro de todos y todas y en el que la realización de cada uno implique la realización del conjunto.

Otra cuestión interesante respecto a este acercamiento a la relación entre globalización, desarrollo endógeno y neoliberalismo y la posibilidad de pensar una alternativa, es remarcar que en general se habla de la globalización con una serie de epifenómenos ligados como el comercio internacional, las exportaciones, el balance de las cuentas externas, pero no se remarca, y en general se omite intencionadamente, que la mayor generación de riqueza en el mundo se da dentro de los espacios nacionales, porque más del 80% de la misma se genera al

interior de las fronteras. Entonces, las actividades endógenas económicas y sociales son absolutamente centrales y es ahí que se torna importante el desarrollo del capital propio, de los conocimientos, de la tecnología, de la capacidad de gestión, de la organización de los recursos, de la educación y la capacidad y capacitación de la fuerza de trabajo.

Llegados a este punto voy a tratar de sintetizar un poco las cuestiones de la densidad nacional, las características y cómo nos pega, cómo nos impacta en la Argentina y en América Latina al momento de pensar un modelo de desarrollo alternativo al neoliberal, es decir un modelo que tenga en cuenta la resolución de los problemas y padecimientos de nuestros pueblos, con el desarrollo de capacidades que permitan el ejercicio pleno de la ciudadanía social. En ese sentido, es absolutamente necesario que el modelo propuesto sea participativo, democrático, inclusivo, solidario y plural. Esto es algo que no está resuelto, que sigue en discusión tanto en la Argentina como en la mayor parte de América Latina. En nuestro país estamos prácticamente desde nuestro nacimiento como nación en esta instancia de avance-retroceso, de enfrentamiento histórico pueblo-oligarquía, en palabras de García Linera, de empate catastrófico (García Linera, 2008), lo que implica que no haya hasta hoy ningún modelo de desarrollo impuesto, puesto que está en discusión todavía. En otros países de la región si se impuso un modelo determinado, Chile es un ejemplo, ahora están rompiendo con eso a partir de los estallidos del 2019 que terminaron en el proceso constituyente y en la elección del presidente Boric, pero tuvieron 50 años de desarrollo con un modelo a partir del triunfo ideológico del golpe de 1973 impuesto por la dictadura de Pinochet.

En Argentina, por el contrario eso no sucede, porque la dictadura de 1976/83 se derrumbó, y pese a dejar muchos condicionamientos en términos económicos, no los dejó en lo político, por lo que, como dije más arriba, estamos en un ida y vuelta permanente que no nos

permite tener un consenso alrededor de un modelo de desarrollo a seguir, básicamente porque tenemos problemas con la densidad nacional, y entre sus características, muy particularmente con la dirigencia empresaria, ya que no hay una burguesía nacional, un sector empresarial con el destino atado a la suerte de la nación y que no actúe como una sub elite de otra que vive y tiene sus intereses en los países centrales. En definitiva, esta es una de las cosas que hay que discutir, la burguesía nacional es como una entelequia que considerando pero que no se corporiza, debe haber algo, pero que no termina de organizarse.

La cuestión de las reglas políticas claras y de las instituciones estables también es un problema en la Argentina, por el espíritu fundacional de cada proyecto político que gana las elecciones. Este fenómeno se está dando ahora en toda la región, con elecciones que se definen por muy poco entre propuestas políticas antagónicas. En consecuencia, no se termina de generar una hegemonía clara que permita imponer un modelo claro y determinado. De este modo, cuando un sector gana y quiere imponer un modelo político es impugnado rápidamente por el adversario pero aparece otro condimento que tiene que ver con que los proyectos políticos en disputa están representados por coaliciones conformadas por articulación de demandas, lo que genera que los diversos grupos que conforman la coalición en cuanto acceden al poder se ponen en fila para “pasar por caja” a cobrar su parte en el nuevo modelo, y eso genera cuestionamientos a la capacidad del nuevo gobierno. Porque no solo tenemos a la oposición que cuestiona desde afuera, sino que además tenemos el cuestionamiento interno desde la propia coalición de gobierno, y esto es lo que está sucediendo con los llamados gobiernos progresistas que han ganado últimamente las elecciones.

En este marco, recuperar el Estado como instrumento central del cambio es otro gran problema, porque como ya dije cada oleada neoliberal le deja menos capacidades. También

está la posibilidad de incorporar conocimientos y experiencias de afuera, pero condicionados a nuestro modelo de desarrollo, no a libro cerrado ni llave en mano, sino en función de un modelo de desarrollo que todavía no está claro y que lo ha estado pocas veces en la historia argentina.

Entonces, lo que pone a prueba la globalización es la densidad nacional, y llegados a este punto, la respuesta que propongo es establecer un proyecto político que tenga claro qué tipo de sociedad hace falta, cuáles son las reformas políticas que van a permitir lograr ese tipo de sociedad, y a partir de eso establecer un modelo de desarrollo claro en el corto, mediano y largo plazo. En este sentido digo que el problema de la Argentina y de la región es político, no es económico y, porque lo primero que hay que construir es gobernabilidad, porque hay que tener el poder político para generar una hegemonía que ordene y que sea reconocido por los otros sectores que están en pugna y que, en general, no son democráticos. Este poder debe poder imponerse frente a los otros actores, frente a las demandas del espacio propio y de los otros, en relación con las capacidades del gobierno para llevar a cabo esas políticas, sumadas a las capacidades técnicas que también a veces generan un problema.

Un ejemplo claro de los poderes que están por fuera del sistema democrático lo vemos los días de elecciones. Votan un domingo millones de personas, pero hay que esperar hasta el lunes a que voten los mercados, esto de la idea del condicionamiento de la democracia por parte del poder económico, cuestión que me parece también hay que tener en cuenta.

Como dato ilustrativo quiero referirme a un ejemplo concreto, como el de Bolivia. Es un país muy pequeño, marginal si queremos en términos económicos, pero en el cual ha sucedido una cuestión que hay que tenerla en cuenta y es muy interesante. Porque está siendo tomado como ejemplo por algunos comentaristas de derecha, por la estabilidad y la falta de

inflación que registra este país en un contexto global pos pandemia con inestabilidad económica e inflación, pero en Bolivia no. Lo que obvian en esos comentarios es que Bolivia nacionalizó los recursos hidrocarburíferos, pero además han logrado resolver dos cuestiones fundamentales ya he mencionado. La primera es la de la densidad nacional, de una manera bastante original, a lo boliviano, convirtiendo la idea de la plurinacionalidad en un proyecto nacional que engloba y da sentido a toda la sociedad. El otro problema, el de la estabilidad política e institucional, lo resolvieron a las malas, el problema era aparentemente la figura de Evo Morales, hubo un golpe y a partir de ese golpe, también de una manera extraña, resolvieron la cuestión del liderazgo, otra cuestión que sobrevuela a todos los procesos progresistas del pos neoliberalismo que nacieron en la primera década del siglo XXI. Porque el golpe se lo dan a Evo Morales que iba por su reelección, pero la gente no sale a apoyarlo o a resistir el golpe de inmediato, sino que salen a resistir después, cuándo el gobierno golpista empieza a meterse con las conquistas que habían logrado durante los años del MAS. De ese conflicto se sale con una elección en la cual gana el partido que había sido depuesto por el golpe, pero con otro liderazgo, a través de Luis Arce y David Choquehuanca. Una manera extraña pero válida de resolver una crisis de liderazgo, que sigue siendo un problema de los movimientos populares en América Latina.

Otra característica importante del proceso boliviano que abona el concepto de densidad nacional es la idea de la Economía Popular. En Bolivia, no se habla de economía popular como fenómeno particular, porque está integrada a la economía, no hay dos, el 70% es del movimiento económico boliviano es lo que nosotros llamamos economía popular. La gente se busca el sustento de alguna manera y eso está integrado a la economía nacional, el Estado está en los márgenes, interviene y no, pero todo forma parte del modelo de desarrollo.

En definitiva, son cuestiones de suma importancia en primer lugar el tema de cómo resolver las crisis de los liderazgos y a partir de ahí como generar el poder político suficiente que permita generar una hegemonía que cierre la grieta para un lado y por aquí pasa uno de los grandes problemas que se le presentan a América Latina hoy. En Colombia está pasando ahora, con críticas al recientemente asumido Gustavo Petro, con el “No al comunismo” en un país en el que nunca gobernó la izquierda ni nada que se le parezca. Gabriel Boric tiene problemas similares en Chile desde el principio de su gobierno, agravados por el reciente rechazo al proceso constituyente.

A manera de conclusión, es central considerar el fortalecimiento de la densidad nacional para ver, a partir de ese fortalecimiento, de qué manera nuestros países y nuestra región se integran entre sí. En ese sentido también hay que tener en cuenta que una integración regional propuesta desde densidades nacionales fuertes se va a poder retomar el proyecto de la UNASUR, también con mayor poder y fuerza, teniendo en cuenta que no era un proyecto de integración solamente económica, sino que era esencialmente un proyecto basado en acuerdos políticos, y desde esos acuerdos políticos se proyectaban otros acuerdos, como el de la integración de las infraestructuras (IIRSA), un proyecto muy grande que quedó trunco y que se debe retomar. En definitiva, no es la Argentina, solamente la que tiene que resolver esta cuestión de su modelo de desarrollo y de la densidad nacional, sino que tiene que ser el conjunto de la región. Tiene que ser la región la que se integre a un mundo ahora multipolar con China, con la Unión Europea, con Estados Unidos, con Rusia y con los distintos bloques que se están armando.

Bibliografía

Ferrer, Aldo (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. En Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo. (comp). Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/25Ferrer.pdf

Ferrer Aldo. (2012). La construcción del Estado neoliberal en la Argentina. En Revista de Trabajo, Año 8, Número 10, julio-diciembre 2012.

García Delgado, D y Gradin, A. comp. (2017). Introducción. Neoliberalismo Tardío: Entre la hegemonía y la Inviabilidad. El Cambio de Ciclo en Argentina. En Documento de Trabajo N°5 “El Neoliberalismo Tardío. Teoría y Praxis”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

García Linera, Álvaro. (2008). Empate catastrófico y punto de bifurcación. En Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año I N° 1, Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye2S1a.pdf>

García Linera, Álvaro (2010). “La construcción del Estado”, en *Umbrales de América del Sur* N° 10, CEPES, Buenos Aires, mayo-julio, 2010.

Pinto Álvaro, Flisfisch Ángel, Mariani Rodolfo y Rial Juan. (2011) “Introducción: “Desigualdad, tensiones y estado en el siglo XX. En el estado de ciudadanía. Transformaciones,

Logros y Desafíos del Estado en América Latina en el siglo XXI. Editorial Sudamericana.

PNUD 2011